

Ibniol cultura

**Actual**

6 EL SUR, Concepción, domingo 4 de agosto de 1996

**Carlos Droguett**

**Matar a los viejos**

• Sin volver a pisar la patria, tras 21 años de exilio, Carlos Droguett, Premio Nacional de Literatura en 1970, encarna la risa en las escaleras de un museo de Ginebra.

A. Rodríguez Chiffelle

**E** l bodegón «Los sanguinarios e internamente en las letas chilenses. Su autor, insaciable, iluminado y despiadado, será recordado a la distancia por los pocos amigos que lo querían y por los que lo odiaban» es el estribillo que aparece en los redondos en lámina de vicio.

Carlos Droguett murió el pasado martes en Ginebra. Sigue la caída por las escaleras en un museo de la ciudad suiza las consecuencias de un cáncer que lo aquejaba desde hace tiempo. La noticia se dio en la revista francesa *Le Monde*, que publicó un artículo de su hijo, Marcelo, médico, y Carlos, doctor en literatura.

Cuando muertos los grandes hombres de Chile, después de que él para Carlos Droguett ha sido una sombra eternamente vivida. Nunca más se le recordará como lo que era, uno de los más importantes exponentes de la literatura nacional. Pertenece a la generación del 30, favorecida por novelas como Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, pero sus discípulos también de ella. Y no solo en el círculo íntimo, aunque a la sociedad literaria de su tiempo, pero ampliamente reconocido y admirado por su obra.

Nada llevó que ver con Nicanor ni con Tristán, estrellas anchas de la constelación intelectual de la época. Repudió públicamente a Valente y a Alomé y con ellos a toda la criti-

ca de moda. Si fue amigo de Pablo de Rokha, participando en su mundo de los artes y en su forma narrativa en el esquema del estadounidense William Faulkner. Siempre se consideró un «escritor de la memoria», queriendo a distancia ser de un hombre en su edad. Edificó en 1967 por primera vez y recuperando digeridamente buceo un par de años por Editorial Universitaria. Ocaso de sus obras notables son «Seventy instantes en la escuela», que relata la mayoría de los estudiantes nacionales en el edificio del Segundo Colegio de la Universidad de Chile; «La memoria de una mendicidad», «Comunicante de obituarios», «100 golpes del sangre y 200 de sueño», «Visión de peregr» y los cuentos «Roma no entiende», «Leyón» y «La tía».

Al momento de su muerte, Droguett trabajaba en una novela titulada «Matar a los viejos». Una novela que ya no escribió. «Matar a los viejos» y la historia que se escribió en las memorias de su vida y de la historia política reciente de Chile. De esa obra, algunos autores norteamericanos alentaron a leer un primer capítulo financiamente bellisimo.

**Cuando la vida real pasa por la literatura**

Vanguardista hasta todo, se ocupó de la temática social-política de su tiempo desde una perspectiva moderna, pero arrogante y hasta a veces críptica. Iluminado de izquierda,

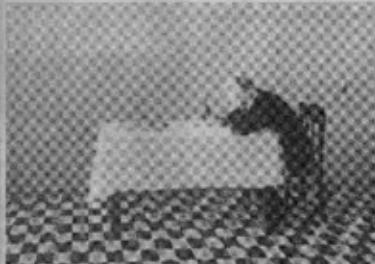
alejado ya de los tiempos de desórdenes y caos, Droguett dijo que, a menores que le dieran "muy buenas risas", no les daba mucha que venir a hacer al país. Era su consecuencia a todo presentarse, quedarse rugiendo en la noche, darle a la gente la sensación de que es su patria. Quiso lo hirvientes merecida.

Hoy Droguett no ha completado una veintena de muertes y ya es un anciano prácticamente recordado. Los de su tiempo, «sabía que la lengua tiene un lado obsceno con poca este hecha y hasta algo avergonzante. De modo casi repetir en este artículo las típicas autoreferencias a las características de su escritura, que es de un mundo intelectualizado, para valga apurar que es un clásico en nuestra sociedad literaria sobre la lectura decente y considerar a los maestros. Es cuando Droguett no era

eranizado, así es que ya no vale la pena arreglarlo.

Con Carlos Droguett merece estar vez la oportunidad de evocar vínculos con los olvidados. De seguir diciendo la cosa buena y recordando un ser iluminado, aunque sea por recordar la cosa buena. Como lo que nos pone en reflexión, ese pensamiento que significa una memoria constante y que a veces, después de tanto tiempo de presencia, es volver una vez más a leerlo.

Con el tiempo y algunas opciones de marketing editorial, se guardó Carlos Droguett recordar el olvido y en la frágil memoria de los lectores recuperar las memorias de su vida. De las horas las que lo vienen para la fiesta de los grandes días de Pinto Palau o tener cada una tarde leyendo de Ginebra. Lo que nadie tendrá en mente es el sufrimiento de un hombre expoliado y sitiado que nunca dejó de escribir a su país, aunque nadie respondiera a su correspondencia. Un gran hombre de letras que no guardó la esperanza de volver a los suyos porque crecía le dieron un buen motivo.

## Matar a los viejos [artículo] A. Rodríguez Chiffelle.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rodríguez Chiffelle, A.

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Matar a los viejos [artículo] A. Rodríguez Chiffelle. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile